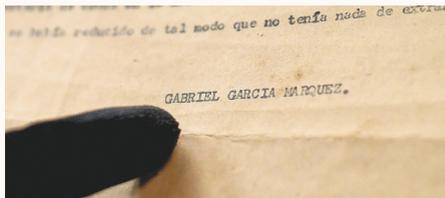


El curador de los documentos, Sergio Sarmiento, junto al director de la BLAA, Alberto Abello Vives.



La Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en el centro de Bogotá.

Documento



El público podrá consultarlos vía internet

Así salvaron los primeros originales de García Márquez

Algunas de las cuartillas que García Márquez escribió entre 1948 y 1952. / Fotos: Cristian Garavito - El Espectador

La Biblioteca Luis Ángel Arango restauró y digitalizará borradores mecanografiados de los cuentos de iniciación del escritor, que pudieron terminar en la basura en Cartagena. Memorias de un 'Gabo' precoz, con toda la tradición oral que heredó de su abuela.



NELSON FREDY PADILLA

npadilla@elespectador.com

Están en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), en el centro de Bogotá. Magnolia Hernández atiende con amabilidad silenciosa a los pocos y privilegiados visitantes. Junto a la recepción hay una puerta gris de acero tras la que se resguardan desde incunables como *Los diálogos del orador*, de Cicerón, libro hecho a mano en Venecia en 1470, hasta los primeros testimonios de orfebrería prehispánica, pasando por notas del Libertador Simón Bolívar. Junto a ellos reposa ahora la prehistoria de Gabriel García Márquez.

Nos piden esperar. Sergio Sarmiento, coordinador del proceso de curaduría del área de literatura, entra enguantado al archivo y sale con cuatro carpetas alargadas color pastel, las dispone sobre una mesa de madera de caoba, como quien sirve una cena muy especial. Nos sentamos, también enguantados, junto al director de la BLAA, Alberto Abello Vives. El protocolo incluye usar tapabocas, pero no queremos privarnos del aroma remoto de los originales mecanografiados más antiguos de nuestro nobel de literatura. Emocionante. Incluso tres investigadores que trabajan por aparte en la sala se sorprenden cuando oyen de qué se trata.

Son 64 folios elaborados entre 1948 y 1952, la fase menos clara en la vida narrativa del autor de *Cien años de soledad*, porque apenas andaba entre los 21 y 24

años de edad. En su fase de escritor inocente había entrado en contacto con los periódicos más tradicionales del Caribe colombiano, *El Universal*, de Cartagena, y *El Heraldo*, de Barranquilla. El investigador francés Jacques Gilard, especializado en la obra de García Márquez, fue quien mejor investigó esos tiempos, pero no tuvo acceso a estos materiales.

Sergio y Alberto abren cada paquete y empiezan a sacar hoja por hoja, separándolas del papel mantequilla que las separa. Son trozos alargados de color terracota, cortados de pliegos en los que se imprimían los diarios de mediados del siglo, equivalentes a dos páginas de papel carta. Fueron hallados gracias a Jorge García Usta (1960-2005), filósofo y escritor cordobés que publicó dos valiosas investigaciones sobre Gabo: *Desmitificación de una*

génesis literaria y periodística y Cómo aprendió a escribir García Márquez. Se supone que en ese proceso obtuvo los papeles y los dejó en su archivo, dentro de una bolsa de supermercado.

Un año después de su muerte, Rocio, su viuda, los encontró mientras buscaba escritos con motivo de un homenaje en memoria de su esposo, también poeta. Hoy pertenecen a la BLAA y al Banco de la República, porque ese evento se planeó en la casa de Alberto Abello y a él fue quien Rocio primero llamó para contarle del hallazgo. Abello y expertos en el tema, Jaime Abello, director de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano y creador del Centro Gabo, y Ariel Castillo, coincidieron en que se trata de un tesoro invaluable.

Varias páginas estaban siendo devoradas por los ácaros. Ya fue-

ron desinfectadas, sometidas a procesos de conservación y hoy constituyen la joya de la corona de la BLAA, justo para celebrar sus 60 años de fundación, como se anunció el viernes al cierre del Festival Gabo 2018, en Medellín. Los relatos fueron elaborados en dos máquinas de escribir, una Underwood, que usaba en Barranquilla, y otra, Remington, en Cartagena. La tipografía de los números ha permitido diferenciarlos.

Otro paso para certificar la autenticidad es una verificación grafológica, pues hay folios con notas sobre el texto o al margen. En la BLAA avanza una reconstrucción cronológica y una investigación estilística. Sin embargo, cuando se empieza a leer surge de inmediato el Gabo precoz, con toda la tradición oral que heredó de su abuela y que quiere salir a borbotones.



EL ESPECTADOR

Un espacio para



Apoyan:



En la primera carpeta aparecen tres versiones del cuento *El huésped*, según los investigadores, escritas entre finales de abril de 1948, cuando el autor se instala en Cartagena, y el primer semestre de 1950. Una de ellas fue publicada en *El Heraldo* el 19 de mayo de 1950. La historia, de un hombre que se transforma bajo la lluvia, también salió en *El Espectador* en 1954. Desde 1947, en este diario aparecieron quince cuentos de García Márquez, antes de que se estableciera en Bogotá, siete años después.

En el segundo fólder están los borradores de tres textos de García Márquez. Uno de ellos es el cuento de un ahogado que traía caracoles a su enamorada. Explora

la frontera vida-muerte a través de un hombre que aparece acostado entre repollos y relata historias de sus aventuras marítimas en un ambiente de "halo transparente del milagro". La mujer que da testimonio es confrontada y, para que le crean, entra a su casa y saca como prueba un caracol gigante que le regaló. Hay cinco versiones para hacer investigación. García Márquez publicó *El ahogado más hermoso del mundo* en los años 70, en inglés en la revista *Playboy* y en español en *El Espectador*. También hay ejercicios de "comentario", un género narrativo de opinión que Clemente Manuel Zabala, entonces editor de *El Universal*, le enseñó a Gabo e incluía la reseña de un hecho de actuali-

dad tratado con humor en tres o cuatro párrafos.

Los otros dos legajos corresponden al proceso creativo de la famosa serie de *La Sierpe*, ese primer viaje por entregas al mundo de la malaria, la hechicería, los animales y los humanos ("Doctor, vengo para que me saque un mico que me metieron en la barriga"), las supersticiones, las bases de la mitología del realismo mágico, el país de la Marquesita, esa española millonaria y espiritual que es la primera mamá grande de García Márquez. *El Espectador* publicó todos los capítulos en 1954: "La marquesita de La Sierpe" (13 de marzo); "La herencia sobrena-

GABO PÁGINA 16



Alberto Abello, director de la BLAA y sus tesoros.

VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA

INVIERTE EN TIN PARA QUE TUS METAS RINDAN MÁS

Tin Títulos Inmobiliarios

Conviértete en un **inversionista TIN**

Adquiere **Tin Títulos Inmobiliarios** con la posibilidad de obtener rendimientos mensuales y de largo plazo generados por tu participación en un portafolio de inmuebles corporativos a nivel nacional.

Tin son títulos de renta variable cuya rentabilidad depende del comportamiento de los activos titularizados.

- Rentabilidad con riesgo moderado
- Sin preocuparte por la administración ni por el mantenimiento de los inmuebles
- Títulos participativos negociables en bolsa
- Inversión desde \$5.000.000

Conoce más en:
<http://tin.titularizadora.com/tin>

Titularizadora
COLOMBIANA

Tin: Títulos participativos emitidos en desarrollo de un proceso de titularización e inscritos en el RNVE. Calificación IAAA